

Opinión

9 y 10 de julio de 1882: Combate de La Concepción

En la perspectiva del tiempo cuesta imaginar lo ocurrido en esta fecha y protagonizado por 77 chilenos que defienden a costa de sus vidas la plaza entregada bajo su responsabilidad en la sierra peruana. Para poder entender lo que ocurrió con la 4ta compañía del Batallón "Chacabuco" hay que ver el contexto de la Guerra que se libraba.

El Ejército de Operaciones del Norte y la Marina de Guerra eran los grandes triunfadores después de logradas las victorias en las campañas de Antofagasta, Tarapacá, Tacna y Arica y de Lima, en esta última las batallas de Chorrillos y de Miraflores abren las puertas de Lima, por lo el grueso del Ejército se desmovilizó quedando en el Perú una fuerza de ocupación. La población de Chile pensaba que la guerra prácticamente había terminado y fueron recibidos el 11 de marzo de 1881 en Valparaíso los batallones al mando del General Manuel Baquedano, unidades que desfilaron gallardamente bajo 23 arcos triunfales y la población per-

teña atiborraba las calles orgullosos de los triunfos.

En el Perú la fuerza de ocupación y sus mandos tenían la tarea de buscar la firma del Tratado de paz para dar término a la guerra.

Los trámites para lograr la ansiada paz se dificultaron, ya que los notables de Lima no lograron ponerse de acuerdo y por otra parte el liderazgo del General peruano Andrés Avelino Cáceres se hizo fuerte en la breña, logrando que la población serrana de Quichuay, Vilca y Coma se unieran a los batallones Zepita, Pucará, Libres de Ayacucho, Cazadores etc. A los pocos meses el gobernador chileno tuvo que enviar expediciones a la sierra por los reclamos de los hacendados que informaban de los permanentes saqueos de los serranos y montoneras.

En ese contexto una compañía del Buin al mando del Capitán José Luis Araneda fue atacada el 26 de junio de 1881 en la hacienda de Sangrar, acción que terminó con muchas bajas para esa unidad chilena. Este hecho, hizo

recapacitar a las autoridades políticas en Santiago y se decidió enviar nuevas tropas para completar la fuerza en presencia en el Perú.

El 17 de septiembre de 1881 zarpa un convoy desde Valparaíso trasladando a un nuevo contingente rumbo al Callao. Dentro de la fuerza se encontraba el Batallón Chacabuco al mando del teniente coronel Marcial Pinto Agüero. Ya en territorio peruano, el Batallón Chacabuco y otras unidades en 1882 fueron parte de la División Centro en Ayacucho al mando del Coronel Estanislao del Canto, que en julio de 1882 mantenía un control en el departamento de Junín y Provincia de Jauja.

Las tropas chilenas se encontraban en varios distritos manteniendo el orden, uno de los distritos era la guarnición de La Concepción que cubría la 3era Compañía bajo el mando del Capitán Alberto Nebel Ovalle unidad que fue relevada el miércoles 5 de julio por la 4ta Compañía al mando de teniente Ignacio Car-

rerra Pinto. La misión de Carrera era mantener la línea entre este poblado y la Oroya e impedir la progresión adversaria al oeste de ella.

Desde el miércoles el recién llegado comandante de la 4ta compañía visitó a los 11 enfermos de otras compañías que se recuperaban por distintas enfermedades como el tifus y otros males. Entre los enfermos se encontraba el subteniente Julio Montt Salamanca, 9 soldados del Batallón y uno del Batallón Lautaro, además había cuatro mujeres que cuidaban a los enfermos, un niño de cinco años y un recién nacido. La 4ta compañía del Chacabuco la integraban 3 oficiales, 1 suboficial, seis clases y 56 soldados, total 66 hombres y ocupó las instalaciones del curato contiguas a la iglesia de la Inmaculada Concepción ubicadas en la plaza.

El domingo 9 de julio el Coronel Juan Gastó Valderrama con 300 soldados reforzados y más de 1.500 indios serranos comandados por Ambrosio Salazar oriundo de Quichuay rodearon La

Concepción, ofreciendo al teniente Carrera la posibilidad de rendirse dado lo infructuoso que sería presentar combate ante una fuerza peruana 20 veces superior. La respuesta no se hizo esperar al reverso de la nota de rendición Carrera escribió:

"En Santiago capital de Chile, se encuentra inmortalizada en bronce la estatua del prócer de la Independencia nacional el general José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno, ni como descendiente de aquel pueden intimidarme ni la cantidad de sus fuerzas, ni las amenazas de rigor.

Dios guarde a usted.
 Ignacio Carrera Pinto"

Quince horas de combate desde la tarde y noche del domingo 9 y lunes 10 de julio, los serranos quemaron la iglesia y ola tras ola atacaron diezmando a la 4ta compañía que ya sin munición defendían a la bayoneta cayendo inertes en la defensa de la plaza.

Jorge Villaruel
 Presidente del
 Circulo Histórico
 Ignacio Carrera
 Pinto



A las 9 de la mañana el subteniente Luis Cruz Martínez y 4 soldados lanzan la última carga gritando "un chileno no se rinde jamás", heridos y baleados caen los últimos defensores.

Los corazones de los cuatro oficiales héroes Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y de Luis Cruz Martínez se encuentran en un túmulo en la catedral metropolitana de Santiago. En esta fecha 9 y 10 de julio, los oficiales y clases recientemente egresados, los cadetes y dragoneantes nuevos y los soldados conscriptos juran ante Dios y la bandera inspirados en los héroes de La Concepción "de rendir la vida si fuera necesario por la patria" juramento, que todos los uniformados están comprometidos por vida, el que tiene sustento mediante la ley N° 10.544 promulgada en octubre de 1952.